



Parajes ...

La Marta

La Marta fue una aldea de Villanueva, una de las cinco conocidas en la historia de nuestro pueblo, uno de esos asentamientos antiguos de los que no se puede precisar su origen. Sabemos, por documentos conservados, que allí hubo un núcleo de población organizado entre los años 1600 y 1735. Probablemente el poblado existió antes y se despobló en la fecha señalada. También sabemos que la zona donde se ubicó tenía que estar cerca de Lumbreras ya que existen documentos que tratan sobre el aprovechamiento de pastos entre Lumbreras y La Marta. Ahora sabemos que se sitúa a unos 90 metros sobre el río Iregua en una zona que en los mapas se nombra como Las Cárcabas, junto al límite del término municipal entre Villanueva y Lumbreras.

Aunque hace muchos años habíamos estado en La Marta, nos propusimos ir al lugar para ver lo que queda. Al tratarse de una zona donde habitualmente se realizan batidas, propusimos a Juan Carlos que nos acompañase y a él se le ocurrió que podrían acompañarnos los pastores por su conocimiento de ese monte.

Así, una calurosa mañana de julio quedamos en la plaza para ir hasta La Marta. Pedro Arroyo, una auténtica enciclopedia viviente del inmenso patrimonio natural de Villanueva, llevaba esperando un buen rato. Planteamos la posibilidad de acercarnos en coche hasta la Pilatoba, pero decidimos ir andando. Al cruzar el río Santos por el puente de La Peña, Pedro nos planteó la posibilidad de dar un rodeo para ver alguna otra cosa. Quería enseñarnos la fuente y la casa de Monteón, las grandes desecadas y el Paso de la Muerte, antiguos corrales y el chozo de Esteban, antiguas carboneras y un montón de fuentes de agua cristalina y fresca.

Pasamos por La Coronilla y atravesamos el barranco de Larañe para salir a la carretera de la Aldea y después de descender por la Cuesta del Churro llegar al puente Romano, por lo menos así se le conoce. Una vez cruzado el puente y tras pasar una portilla ascendemos por un camino paralelo al río, el camino que empleaban los aldeanos en verano por ser más fresco, en invierno usaban el que discurre por la actual carretera. “La enciclopedia” nos recuerda que antiguamente gente de Villanueva subía hasta allí a hacer huertos.

El camino pica hacia arriba hasta llegar al barranco de Majalinos el cual nos disponemos a ascender, ya no pica hacia arriba, es una auténtica pared. De vez en cuando descansamos y aprovechamos para observar iniciales grabadas en las hayas. La doble A se repite con frecuencia, muchas veces ha debido estar Alejandro Arroyo por la zona. También

observamos con curiosidad 7 hayas juntas nacidas de un solo punto. Pedro nos comenta que él recuerda la zona cuando estaba pantizo, ahora es todo bosque.

Por la zona nos tropezamos con gran variedad de setas. Cuando llegamos al camino de Monteón a la Aldea giramos a la derecha y por el Camino Real llegamos a la Vaguada de Cerro Monteón. Tiempo atrás Cirilo y Gabriel subían hasta aquí a cosechar el trigo. Tras pasar por “la casa” y atravesar el barranco de la Pilatoba llegamos al chozo de Esteban,

donde Esteban Ceña dormía muchas noches cuidando su carbonera.

Como se nos ha hecho un poco tarde y todavía no hemos llegado a La Marta, bajamos Campo las Mulas a salto de mata para llegar al camino de Lumbreras a La Marta, también conocido como camino de Logroño y alcanzar la antigua aldea por detrás. Nada más entrar en las praderas semitapadas por el matorral, nos encontramos en un mirador excepcional sobre el Iregua, el río Grande que diría

Pedro, y la carretera. En este punto está realizada la fotografía que ilustra este artículo. Un poco más adelante podemos observar las paredes de piedra que delimitaban huertos y paredes de edificios que todavía conservan una altura considerable. Parece un lugar apacible para vivir allí, aunque hoy en día nadie querría hacerlo.

La vuelta la realizamos por el camino natural, por el que en poco tiempo llegamos a la fuente de la Pilatoba. ¡Qué buen agua! Aunque escasa. Posiblemente una tarde de este verano preparemos una excursión desde aquí para ver los restos de un antiguo pueblo donde quizá viviera algún antepasado.

Para finalizar, desde aquí, quiero dar las gracias a Pedro por acompañarnos esa mañana e ilustrarnos sobre nuestro entorno.

